

EL CULTO A SAN MIGUEL COMO POSIBLE ORIGEN DEL NOMBRE DE LA CIUDAD DE VITORIA

No es extraño este tema a los asuntos de nuestro BOLETÍN de Arte y Arqueología. Se refiere a un asunto antiguo en el que, como en todas las cuestiones de orígenes, es más difícil dar una solución definitiva que plantear una hipótesis. Pero la que aquí me atrevo a formular, después de haberla insinuado desde hace varios años y repetidas veces, se funda en la relación de la vida de la ciudad con un monumento arqueológico y artístico, encarnándose tal relación en un rey cuya fisonomía espiritual resulta muy reveladora del ambiente de su época, y conjuntándose así una reconstrucción histórica y lingüística (todo lo cual está comprendido en la estética), de mi mayor predilección.

La población de Vitoria por Sancho el Sabio y los nombres de aquélla.

Sancho VI Garcés, el Sabio, de Navarra, coronado en 1150 y muerto en 1194, en el Fuero que dió en 1181 desde Estella conservado en el Ayuntamiento vitoriano actual y cuya grafía sigo en mis citas, a sus pobladores de la Nueva Victoria —«vobis omnibus populatoribus meis de *nova victoria*, tam presentibus quam futuris»— les decía también en tal principio de dicho documento, que tenía a bien poblarles en la dicha villa a la que *imponía el nuevo nombre de Victoria y que antes se llamaba Gasteiz*: «cui novum nomen imposui scilicet victoria que antea vocabatur gasteiz»; y más adelante insiste en el nombre de *Nueva Victoria*: «dono vobis ipsam villam que dicitur nova victoria». Y en la segunda mitad del documento mismo, entre los preceptos que da para los vecinos y para los extraños, establece el que ha de servirnos para nuestra fundada hipótesis, de que ninguno jure

sino en la iglesia de San Miguel, que está a la puerta de vuestra villa y a la que por tanto erige en iglesia juradera, como lo ha sido de los cargos concejiles durante muchos siglos después: «non juret in alio loco nisi in ecclesia sancti michaelis que est ad portam ville vestre».

Expresa por tanto Sancho el Sabio que él es quien da a la población el *nuevo nombre de Victoria*. Y ante esa afirmación tienen escaso valor las de los cronicones que dan otros orígenes al nombre de Victoria y que los más modernos historiadores alaveses han citado casi exclusivamente para combatirlas (1). Así las que refieren la fundación de Vitoria a Suintila por devoción de éste a Santa Victoria y sobre las ruinas de la romana Belica; o a Leovigildo que le dió el nombre de Victoriaco; o los ingenuos cronistas que para explicar el nombre de Victoria suponen una batalla ganada por los romanos, o por los habitantes de la población en época misteriosa y ayudados de sus mujeres; o una Victoria la Vieja conquistada por Alfonso IX que justifique el nombre de la Nueva Victoria. A la que atribuyen también los nombres anteriores de Biscarguis, Vizcacium, Bilancio y hasta el de Bizancio. No faltando las supuestas etimologías vascas, como la que derivaba el nombre de Vitoria de *Bi Torreak*, que con mala concordancia vasca significaría *Dos Torres*, que se supone destacarían del conjunto de la población. Todo ello aparece de modo poco consistente y muy contradictorio, sin que sirva para desvirtuar la voluntad fehaciente de Sancho el Sabio de imponer a la antigua Gasteiz el nuevo nombre de Victoria o de Nueva Victoria.

No hemos de tratar aquí de la transformación del nombre de Victoria en Vitoria. Encontramos ya la forma Vitoria usada en documentos del siglo XIII y en todos los siguientes, aunque alternando con la forma Victoria; y si esta última es la que emplea el historiador Landazuri en su obra que hemos citado, en el conjunto de las suyas se estampa otras veces el nombre de Vitoria (2). Este creemos habrá constituido siempre la forma oral

(1) *Historia de... Victoria*, por D. Joaquín Joseph de Landazuri y Romarate. Madrid, Pedro Marín 1780 y su reimpresión por la Diputación de Alava en 1929. También *Vitoria, El Libro de la Ciudad*, por D. Eulogio Serdán y Aguirregavidia. Vitoria, Editorial Social Católica, 1926.

(2) Así en su *Historia Eclesiástica de la... Provincia de Alava*. Pamplona, Cosculluela, 1797.

y popular por repugnancia al nexo *ct* en la fonética vasca; igual que en la castellana, en la que en las obras del poeta sevillano Herrera, hemos visto también impresa su oda «A la vitoria de Lepanto». En el mismo siglo clásico español, los nombres del músico Victoria o Vitoria, nacido en Avila pero cuyo apellido denota origen vitoriano, y del jurista Francisco de Vitoria cuyo nombre apenas en la otra forma se escribe, atestiguan la equivalencia de ambas y el uso más corriente de la forma Vitoria. El Victoria ha debido de ser siempre un latinismo arcaizante, conservado todavía en el sustantivo común castellano por una grafía culta. Pero cuando algunos en el actual siglo quisieron restaurar esa forma como nombre propio de la ciudad, creímos no había motivo para ello y que hasta por razones de vitalidad práctica y de diferenciación debiera rechazarse.

La devoción a San Miguel en la época y los territorios inmediatos a Sancho el Sabio.

Pues bien, este nombre de Victoria o Vitoria, dado a un lugar en que no está comprobado que hubiera ninguna victoria guerrera hasta la que se consiguió allí contra el ejército napoleónico, puede tener su origen en la misma devoción que había dado en la antigua Gasteiz su nombre a la iglesia mencionada por Sancho el Sabio, de San Miguel. Acerca de tal advocación y de esta iglesia, he tratado repetidamente en conferencias y escritos (1). Y no he de repetir aquí cuanto puede estudiarse en numerosas fuentes, acerca del origen y difusión del culto a San Miguel desde los primeros tiempos del cristianismo; pero sí reiterar que dicho culto, según han señalado los más reputados autores y comprobado nosotros en muchas iglesias, solía practicarse en lo alto y en lo profundo: lo que es probable que contribuyera a situar un santuario del arcángel en la subida a la colina de Gasteiz y acaso en una de las cuevas que habría en ella y que han hecho que se dé el nombre aún conservado de Plaza de las Covachas a la contigua

(1) *La cultura de las Peregrinaciones*. Su historia, su geografía y métodos para su investigación. Revista «Las Ciencias». Madrid 1942, con cuanto allí se cita. Y otros estudios publicados en las Revistas de la Caja Provincial de Ahorro de Alava en Agosto de 1944 y en la titulada «Vida Vasca», también de Vitoria en sus tomos de 1951, 1952 y 1953.

al ábside de dicha iglesia, viéndose hoy en tal plaza, tiendas y viviendas excavadas en la vertiente de la colina.

Tampoco hemos de hablar ahora de las muchas iglesias con la advocación de San Miguel existentes en épocas y lugares de la mayor antigüedad y alejados de Sancho el Sabio. Originado ese culto en Oriente y trayendo de allí elementos estéticos como los del peso de las almas y la conducción de éstas que se atribuían a Anubis entre los egipcios, habiendo también mostrado los más insignes arqueólogos católicos que viene a sustituir en el mundo romano al culto con caracteres análogos que se daba a Mercurio; en los tiempos inmediatamente anteriores a la fundación de Vitoria, la devoción a San Miguel es vivísima en todo Occidente. El gran santuario de San Miguel en el monte Gargano de Italia, con la gruta en que apareció el arcángel, es su centro principal y experimenta en los siglos XI y XII notables mejoras, construyéndose después en el XIII su *campanile* poligonal y siendo objeto de muestras de devoción tan señaladas, como la de las mandas que hace al mismo Alfonso el Casto, Conde de Barcelona, en 1166 y de imitaciones a las que creo pertenece San Miguel de Vitoria. En San Michele de Pavia, la fachada es de principios del siglo XII, y también de este siglo hay muchas otras iglesias y representaciones de San Miguel en Italia. En Francia, en el otro gran santuario de peregrinación de la Abadía del Mont Saint-Michel de Normandía, se construye la iglesia hacia 1060, y he creído ver también algunos de sus ecos en el tímpano gótico de la iglesia vitoriana. Ya del siglo XII debe de ser Saint-Michel d'Aiguilhe en Le Puy, gran centro también de peregrinos. En 1149, una dama Dozolons dona en Burdeos un terreno sobre el que se ha de levantar una iglesia románica de San Miguel, continuando fundación más antigua, y que luego se transformará en la iglesia gótica tan prestigiosa. Las representaciones plásticas de San Miguel son tan notables en esta época, como la clásica escultura de la fachada occidental de Saint-Gilles-du-Gard de hacia 1142, la del Juicio Final tan dramático del tímpano de Saint-Lazare de Autun en el mismo siglo; como también a él pertenecen representaciones pictóricas del arcángel cual la del extraordinario fresco de Saint-Savin y tantas otras en miniaturas, tapices y esmaltes.

En España, ya en la monarquía visigoda se celebra con la fecha de 8 de mayo, que es la de la aparición de San Miguel en Gargano, la abjuración del arrianismo en el III Concilio de

Toledo, por lo que afirman autores eclesiásticos que es desde entonces reconocido Patrón de España; y son numerosos los templos visigóticos, asturianos y mozárabes a él dedicados y de los que prescindiremos de hablar en esta ocasión. Pero en Cataluña, donde el monasterio de Saint-Michel-de-Cuxá y su Abad Oliva tuvieron tanta trascendencia, se pintó en la Seo de Urgell a mediados del siglo XII, en el ábside de su pequeña iglesia de San Miguel unida a la catedral, otro fresco sobre temas del arcángel, que se repiten algo después en las iglesias a él dedicadas de Angulasters, de Ginestare de Cardós y en el ábside de Estahon; como por entonces se construyen o reconstruyen allí o reciben mandas, santuarios de San Miguel en Fluviá, Ponts, Taudell, del Fay bajo roca y con gruta, Arampruñá, Montblanch, Pobla de Lillet de planta circular, Barcelona, etc.

En los territorios a que se extiende la soberanía o la acción de Sancho el Sabio, como en las regiones más cercanas a Vitoria, se muestra muy vivo el culto, más antiguo a veces, de San Miguel, predilecto de los reyes de Navarra y que en la época de Sancho el Sabio, debiéndose en parte al menos a su influjo, se manifiesta en numerosos santuarios que atestiguan tal devoción (1). Así en el tan tradicional santuario navarro de San Miguel de Excelsis, sobre la vía romana que llevaba de Pamplona a Vitoria, y que debe acaso al siglo XII su mayor esplendor. San Miguel el Viejo se encuentra sobre el camino de los peregrinos que venían por Roncesvalles a Pamplona, como muy cerca está el barrio de Saint-Michel en Saint-Jean-Pied-de-Port capital de la Benabarra y en ella y en todo el país vasco-francés abunda dicha advocación. San Miguel se ostentaba encima de Santiago en un contrafuerte de la izquierda de la portada de Leire. En la de Sangüesa, de la época de nuestro rey, se muestra en el tímpano, en la escena del peso de las almas. Como otras referentes al arcángel y entre ellas su triunfo sobre el dragón infernal, se esculpen en San Miguel y otras iglesias de Estella cual San Pedro de la Rua, con reminiscencias de las de la iglesia de Armentia tan cercana a Vitoria, y labradas todas las que citamos, por los mismos años en que don Sancho vive en Estella y funda a Vitoria.

(1) Repito aquí frases de mi trabajo *La significación de Sancho el Sabio en la vida vasca*, publicado en el tomo de 1951 de la Revista «Vida Vasca» ya citada, trabajo en que estudio la personalidad y actividades de dicho monarca, más o menos relacionadas con el tema que trato hoy y que ya allí se anunciaba.

Para entonces, a fines del siglo XI y principios del XII, se citan en Alava, en documentos procedentes de Leire al que son donados esos otros monasterios, y también de San Millán de la Cogolla, según transcripciones de D. Gregorio de Balparda (1), el monasterio de San Miguel de Ripa, en la Sonsierra; el de «S. Micael in Alava inter Defesa et Gomeggam latus via», interpretando el señor Balparda Gomeggan por Gomecha con lo que supongo yo que Defesa sería la Dehesa de Subijana, todo ello a poco más de una legua de Vitoria; el de «Sanctum Michalleus de Ismeha» y de «Sanctum Michaellem de Isniela» que acaso denoten lo mismo; y «Sti. Michael de Mercera». También en Alava deben de proceder de esta época, San Miguel de Abechuchu, San Miguel de Igoroin parroquia de este pueblo de Laminoria, San Miguel de Ocariz, y las ermitas de San Miguel de Henayo en Alegría, otra al S. O. de Olarte; la del llamado Barrio de Arriba de Argandoña, otra en Landa de la que yo vi los restos con ventanas románicas pero que creo ha desaparecido, y la también desaparecida de San Miguel de Atxa cerca de Yurre. Sin que pretendamos agotar aquí todas las muestras de devoción en Alava a San Miguel, aunque sí anotemos que en Santa María de Laguardia, villa poblada también por Sancho el Sabio, se conserva igualmente dicha devoción en el altar colateral del lado del evangelio, dedicado a San Miguel.

En Guipúzcoa, el monasterio de San Miguel de Bedarreta, hoy cementerio de Mondragón, es reputado como primer templo erigido en la región al culto cristiano (2), y aún hemos visto en él resto de columnas con fuste adornado de cuadrifolios y capitel de acanto, con todos los caracteres del siglo XII; encontrándose cerca de allí la gran iglesia gótica, acaso en relación con la de Vitoria, de San Miguel de Oñate. Como de otros lugares de Guipúzcoa tenemos anotados: en el camino de Oñate a Legazpia y cerca de ésta, la antigua parroquia, luego convertida en ermita, de San Miguel, denominada hoy Santucho; otro San Miguel, señalado en el mapa de Coello entre Tolosa y Azpeitia, sobre los

(1) *Historia crítica de Vizcaya y de sus fueros*. Tomo segundo. Libro tercero. Bilbao, 1933-34. Nota en las págs. 230 a 232.

(2) *Oñacinos y Gamboinos*, por D. Juan Carlos de Guerra, en la «Revista Internacional de los Estudios Vascos», San Sebastián, número de Abril-Junio de 1935.

montes de Goyaz y Regil; y un San Miguel de Berdiscunde al Oeste de Mendaro.

En Vizcaya, donde aún se conservan muestras tan típicas del culto a San Miguel, como la de San Miguel de Arrechinaga junto a Marquina, poligonal y encerrando al arcángel entre peñas naturales a imitación de Gargano, sin que aparezca documentada hasta época tardía, pero cuyo origen puede ser anterior; o la de San Miguel de Ereñozarre, en monte sobre la orilla izquierda de la ría de Guernica, a donde han de acudir en peregrinación todas las almas, en esta vida o después de la muerte; hemos de fijarnos más que en tales manifestaciones de este culto difíciles de datar, en otras como la ermita de San Miguel de Zumechaga, junto a la costa de Baquio y también en una altura, con detalles ornamentales de hacia fines del siglo XII, que antes de ahora he defendido no pertenecen a un arte distinto al de Alava en la época de Sancho el Sabio (1).

Y en la región de Durango, villa que nuestro rey amplificó, dándole fueros, ya su bisabuelo Sancho el de Peñalén, poseía y había donado a San Millán el monasterio de Yurreta al que debe de corresponder su actual parroquia de San Miguel, como hacia el Norte hay otro San Miguel en lo alto de Garay, un altar en la Colegiata de Cenarruza, y por el camino de San Miguel de Mendata, también sobre una loma, se llega hasta San Miguel de Ereño; repitiéndose los santuarios de San Miguel en otro alto a la derecha del camino que va de Durango a Amorebieta, y en Ugarte de Mujica que el P. Vallado dice se edificó antes del siglo XIII.

Los textos sagrados que pudieron inspirar al Rey.

Hemos visto así, con enumeraciones que no hemos de pretender sean más fatigosamente exhaustivas, que en la época del Rey Sabio de Navarra, en los territorios más relacionados con su actividad y especialmente en los que rodeaban a Vitoria, el

(1) En una nota bibliográfica en la «Revista Internacional de los Estudios Vascos», número de Julio-Septiembre de 1925. Igualmente en mi trabajo *Acerca del tímpano de Santurce*, en el libro «Homenaje a Don Julio de Urquijo», ofrecido por la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, San Sebastián, 1949

prestigio del culto a San Miguel era tan grande como para explicar la predilección hacia él de D. Sancho, Rey al que su sobrenombre le viene de que, según el Fuero de Navarra y los cronistas, era «varón de gran sabiduría y conecedor de la Sagrada Escritura». Muy unidos a él en la orientación cultural y europea de continuar el impulso de San Gregorio VII para la unificación de la Iglesia y sus ritos, debían de encontrarse sus obispos, D. Pedro de Artajona, llamado de París por haber estudiado allí y Obispo de Pamplona, como D. Rodrigo de Cascante, Obispo de Calahorra, La Calzada y Armentia con quien hace en 1151 la fundación o población de la villa de Treviño, firmando ambos obispos y D. Rodrigo con el título de Obispo de Armentia, el documento de 1181 del que hemos hablado como Fuero de Vitoria. Y entre ambas fechas figura el nombre de D. Rodrigo cual autor de la obra, sin que como dice Landazuri haya dificultad «en que sea suya esta inscripción» (1), en el tímpano de Armentia que hemos comentado en alguno de nuestros trabajos aludidos, como manifestación de la cultura latino-eclesiástica de la época, con simbolismos tomados de Oseas y del Apocalipsis.

En el Apocalipsis se encuentra también el gran fundamento del culto a San Miguel, cuando relata en el cap. XII, comenzando en el v. 7 «Et factum est praelium magnum in coelo...», la victoria que San Miguel y sus ángeles logran contra el dragón infernal y cómo lo derriban por tierra, logrando así la salvación y el triunfo del reino de Dios. De este texto del Apocalipsis se han derivado los que la Iglesia usa en el culto a San Miguel. En el Breviario Romano, al que tan fieles debían de ser D. Sancho y sus obispos, en la fiesta de San Miguel se lee una antifona que parafrasea el texto citado, diciendo: «Factum est silentium in celo cum draco committeret bellum: et michael pugnavit cum eo» y termina con la frase que nos parece reveladora: «*et fecit victoriam*».

Así hemos copiado el texto del más antiguo Breviario que hemos consultado de los impresos en Navarra, como se da también en los hoy usuales (2). Se decía dicha antifona en la Dedicación de San Miguel, fiesta de guardar en el Obispado de

(1) *Historia Eclesiástica de Alava*. Pamplona, Cosculluela, 1797. pág. 129.

(2) *Breviarium secundum regulam decanatus ecclesiae Collegialis bte. Mariae civitatis Tudelle...* M. D. LIII, fol. 162 vto. Igual, salvo algunas grafías, se encuentra en el *Breviarium Romanum ex Decreto Sacrosanti Concilii Tridentini restitutum*. Turonibus 1917.

Pamplona todavía en el siglo XVI, según se consigna en un viejo *Manuale Pampilonense* (1), que como otros de estos antiguos libros relativos a Navarra consulté en Tafalla en la biblioteca de mi fraternal amigo José María Azcona, a quien me complazco en rendir este póstumo tributo. Encuentro también esa antifona en el *Ordinaire et Coutumier de l'église cathédrale de Bayeus (XIIIe siècle)* (2). Y en una prosa sobre San Miguel, de Adam de Saint-Victor, muerto hacia 1192, y por tanto contemporánea la prosa de Sancho el Sabio, se dice, destacando también la victoria que nos interesa:

«Felix dies, qua sanctorum
Recensetur angelorum
Solemnis victoria» (3).

Igualmente en el libro, muy posterior, *Insinuación de las grandezas de San Miguel* (4), se establece como suma de esas excelsitudes del arcángel la victoria referida, escrita con mayúscula en el lema de la obra que es destacado así en la página siguiente a su portada:

«Multa Magnalia de Michaelē Archangelo,
qui Fortis in praelio fecit Victoriam

Ecclesia in ejus Officio»

(1) *Stellae, apud Adrianum de Anvers. Anno Domini 1561*, folios XII y XIII, donde consigna entre «Las fiestas que la madre Santa Iglesia manda guardar en este Obispado de Pamplona.. La fiesta de sant Miguel en Setiembre». En el mismo libro y más adelante, a la oración «Quando rex navigat cum exercitu suo» se pide a Dios sea protegido por el «angelo tuo sancto comite»; y en los viajes de rey; «angelus tuus bonus comitetur eum ad dirigendos pedes eius in viam pacis».

(2) *Publiés d'apres les manuscrits originaux par le Chanoine Ulysse Chevalier... París. Alphonse Picard et Fils .., 1902, pág. 252.*

(3) En el libro «Poésie liturgique traditionnelle de l'Eglise catholique en Occident, ou Recueil d'hymnes et de proses usitées au moyen age... par Ulysse Chevalier... Desclée, Lefebvre et Cie... M.DCCC.XCIV.

(4) *Y de sus famosos Santuarios en los Reynos de España, Francia, Portugal, Nápoles y las Indias.* . Sácala a la luz el Doctor D. Manuel Collado de Ruete, Cura propio de la Parroquial del Santo Arcángel en esta Villa de Madrid. En Madrid, en la Imprenta de los Herederos de Francisco del Hierro... Año de 1760, 16 págs sin numerar, más 258.

La Victoria de San Miguel como nombre de la nueva villa.

Todo ello nos ha llevado a pensar acaso los primeros, y llevados de la falta de ninguna otra satisfactoria justificación, que el nombre de la hoy ciudad de Victoria o Vitoria, puede muy bien encontrarse en la mente del Rey D. Sancho VI el Sabio de Navarra y con arreglo al espíritu de su tiempo, al dar su nuevo nombre de Victoria a la villa que poblaba, sugerido por la victoria de San Miguel.

D. Sancho, hombre cuya piedad y «excelente natural» ponderan todos los historiadores, de quien dice el P. Moret que hizo «guerra solamente defensiva» y de «recuperación de las tierras usurpadas a su padre y antepasados», aunque según afirmación de un cronista apenas posterior a él en cincuenta años «nunca en sus días perdió nada, si por avenencia non fo»; pensó sin duda al poblar Vitoria, como antes al poblar Treviño, en fortalecer su posición con miras a recuperar aquellas tierras usurpadas, pero no pudo fundarse para darle nombre en ninguna victoria material ni temporal. Los nombres militares de Labastida y Laguardia que recibían otras villas de la frontera en la Rioja, influirían sin duda en su elección de uno aún más sonoro, pero injustificable con razonamiento atento sólo a lo humano.

Y llena el alma de nuestro Rey Sabio de la presencia de San Miguel, cuya iglesia ve a la puerta de la nueva población estableciéndola como juradera y para que esté siempre allí el «mediamentum» o poder judicial, sin mencionar siquiera las otras que debían de existir; inspirado acaso por sus obispos D. Pedro y D. Rodrigo, fundados uno y otros igualmente en el espíritu medieval según el cual cada lugar —Saint-Etienne, Saint-Malo, Saint-Nazaire, Sait-Quentin, Saintes, Saint-Palais o San Pelayo, Donostia o San Sebastián, San Martín, San Román, Sansol o San Zoilo, Santurce o San Jorge, Santa Olalla, Sahagún o San Facundo, Santander o San Emeterio, Santillana o Santa Juliana, Santiago y tantos otros de los que éstos sólo son ejemplo—, significa sobre todo el culto que allí se rinde; bajo la influencia de la corriente barroquista y simbolista del final de la época del románico, visible entonces en Armentia y su Tetramorfos y en Estella con su San Miguel y sus columnas torsas de San Pedro de la Rua y propensa a establecer atrevidas relaciones entre las

ideas; da su nuevo nombre a Victoria, sugerido por la de San Miguel, el cual como su templo vitoriano desde entonces y en las épocas sucesivas, según las palabras eclesiásticas, *fecit Victoriam*.

Otros textos que confirman y explican el nuevo nombre dado por Sancho el Sabio.

Esta explicación religiosa concuerda también con la que podemos dar como indudable de la divisa o mote que acompaña al escudo de la ciudad. El historiador Landazuri, en su obra primeramente citada, sólo afirma respecto al origen de todo el escudo, que no se sabe desde qué tiempo se usa; lo describe, con su castillo sostenido por dos leones y sobre el cual hay dos cuervos y, rechazando explicaciones fundadas también en leyendas inverosímiles, se fija solamente en sus símbolos de fortaleza y vigilancia, confirmados por la «inscripción que en la parte superior del escudo se lee, y es ésta: *Haec est Victoria quae vincit*». Pues, aunque el historiador vitoriano no dé más explicaciones y tampoco la encontremos en los posteriores, no ofrece duda que tal divisa, aún hoy en uso, está tomada de la Epístola Primera del Apóstol San Juan, que dice en su Capítulo V: «... 4. Quoniam omne, quod natum est ex Deo, vincit mundum: et *haec est victoria, quae vincit mundum, fides nostra*». El claro origen en los textos sagrados de esta divisa, con la que se atribuye al nombre de Victoria un sentido místico de fe o fidelidad a Dios, confirma el que nosotros atribuimos a la denominación que consta dada por Sancho el Sabio, por más que no podamos pensar que el castillo del escudo tenga relación con el nombre vasco de Gasteiz como parecería si éste estuviera escrito con z y no con s que es como aparece en el documento de nuestro rey y en otros de su época, ni tampoco afirma que procede de ella el uso de tal divisa, aunque esto último bien pudiera ser.

Y sí es seguro que en la segunda mitad del siglo XII corrían por todas partes escritos y relaciones que Jacobo de Voragine aprovecha y a veces cita para refutarlas, en su llamada *Legenda Aurea* de hacia 1255, a la que algunos han atribuido el mero carácter de compilación de tales relatos, aunque no parece que debe dársele solamente tal carácter en el sentido en que se entiende en nuestros tiempos. En esta *Legenda*, palabra que entonces significaba lo mismo que lectura o lección, y titulándose

el libro *De Vitis Sanctorum*, hemos visto en edición latina del siglo xv e igualmente en otra francesa de nuestros días (1), que al comenzar a tratar «De Sancto Michael», dice que la fiesta de éste tiene por objeto celebrar su aparición, su dedicación, su victoria y su memoria. Numera sus apariciones, de las cuales da como la primera la de Gargano, segunda la de Tombelaine o sea Saint-Michel en Normandía, tercera en Roma al papa Gregorio que es la del Castillo de Sant'Angelo y la cuarta en Constantinopla en el lugar en que San Miguel cura a un moribundo mediante un brevaie, lugar que después se llamó Michaëlium.

Es curioso que también en un manuscrito de 1547 alusivo a la aparición de San Miguel de Excelsis de Navarra (2), fijando ésta «en el año de mil y quince no se sabe en qué día y mes», se establece de modo análogo la sucesión de sus apariciones aunque cambiando el orden, la primera en Gargano, la otra «en Constantinobles», la otra en Roma, «la otra en la Turiba cave la mar» que debe de ser, pues acaso en el manuscrito pudiera leerse Tumba que es como la llaman antiguos textos españoles, la de Normandía y «la quinta es ésta de Navarra».

Pero en la *Legenda Aurea* después de relatar las cuatro apariciones, se dice que la victoria de San Miguel es también múltiple. La primera victoria es la que milagrosamente dió a los habitantes de Manfredonia contra los napolitanos; la «Secunda victoria» y no sé por qué se le da tal lugar secundario, fué la que obtuvo contra el dragón o sea Lucifer y sus secuaces; la «Tertia victoria», la que los ángeles obtienen todos los días contra los demonios, defendiéndonos y liberándonos de ellos; «Quarta Victoria», la que San Miguel logrará sobre el Anticristo cuando acabe con él.

(1) La edición latina, que se halla en la Biblioteca de Santa Cruz de Valladolid, comienza según ya la tenemos citada en otro trabajo: «Incipit liber preclarissimi religiosi fratris Jacobi de Voragine ordinis predicatorum De Vitis Sanctorum» y al final del texto dice está impreso en Venecia por el maestro Arnoldo en 1478. La edición francesa que nos parece muy recomendable, se titula: «Le Bienhereux Jacques de Voragine. La Légende Dorée. Traduite du latin et d'après les plus anciens manuscrits. Avec une Introduction, des Notes, et un Index alphabétique, par Teodor de Wyzewva. Paris, Librairie Académique Didier, Perrin et Cie. Libraires-Editeurs... 1902».

(2) Publicado por D Julio de Urquijo en su artículo *San Miguel de Excelsis y el Mayorazgo de Goñi*, en la «Revista Internacional de los Estudios Vascos», San Sebastián, número de Octubre-Diciembre de 1924.

¿No parece también esta enumeración de las victorias de San Miguel que se hacía en tiempos de Sancho el Sabio, una justificación y una explicación puesto que no encontramos otra, de que es la Victoria de San Miguel la que el Rey tiene presente al imponer a la villa el nombre de «Nova Victoria», en el que insiste en su fuero de población?

ANGEL DE APRAIZ